

APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA QUINTA SERIE DE LOS *EPISODIOS NACIONALES*

Isabel Calvo Gil, Pere Cano i Ferri, Gemma Centelles Royo
M.^a Angeles Muñoz Dols, Carme Ortells Pertegas
Miquel Angel Badenes Martín

I. INTRODUCCIÓN

La presente comunicación analiza la quinta serie de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, que comprende el período histórico 1868-1874. Nuestro objetivo fundamental es realizar una lectura prioritariamente histórica a partir de esos materiales galdosianos.

¿Qué vigencia histórica puede tener Galdós en nuestros días? ¿Qué análisis hace como contemporáneo de unos hechos históricos que podemos juzgar en la actualidad? ¿Qué conexión hay entre la Novela y la Historia?.

Teniendo en cuenta la variedad formal de los *Episodios*, hemos tomado como hilo conductor los siguientes temas:

- La opinión que Galdós tiene sobre la revolución del 68.
- El análisis que hace de la vida política, sus partidos y sus personalidades.
- Cómo analiza la cuestión social desde su perspectiva de hombre de clase media.
- La cuestión religiosa desde su anticlericalismo radical.

El estudio de estos aspectos a través de sus novelas nos permite hacer algunas reflexiones sobre la visión histórica que tiene Galdós como contemporáneo de unos hechos, vista desde nuestra perspectiva actual.

En definitiva, tratamos de ver la conexión entre la Novela y la Historia, aprovechando la frescura que aporta la primera sin obviar las contradicciones y críticas que podemos hacer desde la segunda.

II. ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA QUINTA SERIE

Historiográficamente se considera el período 1868-74 como una unidad: el llamado «Sexenio Revolucionario». Una unidad compleja, puesto que abarca hechos tan dispares como la Revolución del 68, el Reinado de Amadeo I y la I República, hasta la Restauración alfoncina.

Indudablemente, un contemporáneo de los hechos no pudo verlo como un único período. Aunque Galdós los agrupa en una serie, la quinta, el tratamiento de los distintos episodios demuestra su especificidad. Tanto en los protagonistas como en la trama literaria, en la diversidad de estilos, en la diferente presentación de los hechos históricos, en la postura implícita de Galdós, cada novela presenta unas características diferentes, al contrario de lo observado en las series anteriores.

Así, el período comenzaría en una novela de la cuarta serie, *La de los tristes destinos. España sin Rey y España Trágica* serían novelas de transición. La primera, aislada, en la cual el tratamiento es el de una novela por entregas con el trasfondo del período de la interinidad; y la otra, *España Trágica*, en la que se retorna a protagonistas de las anteriores novelas (Vicente Halconero, el hijo de Lucila) y en la que la historia personal y la historia real son paralelas, pero sin continuidad.

Los últimos tres episodios ya retoman el hilo de la vida de un protagonista, «alter ego» de Pérez Galdós, Tito Liviano. Además, enfoca el argumento de la novela hacia el objetivo de narrar hechos históricos: todo en la vida de Tito Liviano está encaminado a mantenerlo presente en los acontecimientos que el autor juzga relevantes. La Historia, asimismo, es omnipresente: Clío aparece en todo momento y en todo lugar.

II.1. *La interpretación galdosiana sobre la Revolución del 68*

La interpretación acerca de la Revolución es clara: fue un pronunciamiento que triunfó y no una auténtica revolución, entendiéndose que el objetivo fundamental de los promotores del movimiento fue únicamente un cambio político: «*Habíamos hecho una revolución con el instrumento naval y militar, trayendo después al pueblo a que la confirmara*»¹. Desaparecidas las figuras que iniciaron el proceso, el movimiento languidece durante el reinado de Amadeo I y dará un cambio radical durante la I República, apartándose de los ideales septembrinos.

La claridad de este juicio histórico² demuestra que Galdós tenía una idea más avanzada del concepto «revolución» que sus contemporáneos. No basta con un cambio político, es necesario un cambio social y económico.

Así, el «carácter revolucionario» viene dado por la ideología democrática que defiende la Gloriosa. Una ideología extranjera, según Galdós, extraña a la nación española, mal utilizada y, por si fuera poco, tergiversada por unos líderes que no desean en absoluto una revolución burguesa real. Ello llevará a la instauración de un régimen de libertades ficticias

¹ PÉREZ GALDÓS, Benito, *España sin rey*. Madrid, Alianza Hernando, 1980, pág. 9.

² Hay un acuerdo absoluto acerca de esta interpretación. Como ejemplos se puede ver TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid, Siglo XXI, 1972, pág. 91; LÓPEZ CORDÓN, M.ª Victoria, *La Revolución de 1868 y la I.ª República*, Madrid, Siglo XXI, 1976, pág. 12.

que producen la confusión entre los ideales políticos y la realidad histórica: por una parte, facilitan el resurgimiento de movimientos absolutistas y retrógrados como el carlismo; por otra, aparecen con fuerza movimientos radicales y prematuros como el federalismo. Mientras tanto, la inercia del mantenimiento de las mismas actuaciones políticas que en el pasado, hace que permanezca una clase de políticos profesionales que controlan los resortes del poder, y que se reproduzca la imagen de cesantes, burócratas, poltronas, caciquismo, etc. Esta situación acabará por desvirtuar el escaso sentido democrático que defendió la revolución septembrina.

Todo ello, y la falta de un «gran hombre» que tome las riendas y conduzca el proceso, producirá el fracaso de la revolución, demostrado en la vuelta a los «tiempos bobos» que significa la Restauración.

La frustración de Galdós, que se definió a sí mismo como «hijo del 68»³, ante este fracaso será determinante en su vida y en su obra posterior, tal como manifiestan la mayoría de sus estudiosos.

II.2. *La cuestión política*

A lo largo de la quinta serie, el problema político fundamental es el de la organización del Estado: Monarquía o República y la articulación de la vida política en torno a estas opciones. ¿Qué Monarquía?, ¿qué República?, y el grave problema de la interinidad. En este sentido carlismo y republicanismo absorben la atención del autor. Otras opciones monárquicas (Montpensier y Amadeo) surgen de forma coyuntural, como lo fue su realidad histórica. El tratamiento de la tendencia alfonsina se centrará en la figura de Cánovas.

II.2.1. *La vida política*

Tal como corresponde a la obsesión de Galdós por los grandes hombres y a las condiciones reales de la vida política en este momento de nuestra Historia contemporánea, es constante el protagonismo de los líderes políticos sobre los grupos, las ideologías, y las alianzas. Partiendo de la visión dicotómica de Galdós, hay políticos intocables (Prim, Castelar, Pi y Margall) más por sus cualidades personales que por las estrictamente políticas. Otros son absolutamente negativos (Paúl Angulo, Romero Robledo) ejemplos de radicalismo y de oportunismo. Y personajes como Suñer y Capdevila o Ramón Cela presentan una doble cara, contrastando siempre una personalidad bondadosa con su postura política radical.

³ HINTERHÄUSER, Hans, *Los «Episodios Nacionales» de Benito Pérez Galdós*, Madrid, Gre-dos, 1963, pág. 28.

Estos políticos, reunidos en sus tertulias, clubs o en el mismo Congreso, están absolutamente separados del pueblo, al que desconocen y utilizan para su propia conveniencia.

El centro de la vida política es el Congreso. Un Congreso visto como un espectáculo, con diversos actos. En el primer acto se ofrece una visión positiva: «*En las cortes hay una suma de inteligencia que no encontraremos en ningún otro momento de la historia de España en este siglo*»⁴. Y en los siguientes ya es un «*espectáculo de indescriptible confusión que daban los padres de la patria*», o según Tito «*los alborotos del divertido gallinero de mi patria*»⁵, en el cual los actores son siempre los mismos: Castelar, Pi y Margall, Ruiz Zorrilla...

II.2.2. El carlismo

A través de la quinta serie, el autor se muestra radicalmente contrario al carlismo. Su crítica es absolutamente demoledora y abarca todos los aspectos posibles. Su subjetivismo es tal que la opinión prevalece sobre la reconstrucción histórica, de tal manera que el autor realiza, gradualmente, un violento alegato contra el carlismo.

Así, ya desde *España sin Rey*, observamos que el lenguaje está plagado de insultos («*bestias negras*», «*carcundias*», «*trastos viejos*», «*abcesos infecciosos*», «*el enemigo*», «*una aberración de cerebros enfermos*»). Los personajes carlistas, desde la semblanza de Don Carlos, hasta Romarate, pasando por Doña Nieves o los jefes guerrilleros, son física y psicológicamente negativos: trasnochados, violentos, oportunistas, incultos..., cada uno de ellos presenta rasgos reprobables. La íntima relación entre aspecto físico y catadura moral, una técnica muy galdosiana, prepara al lector para el rechazo personal y, por ende, ideológico.

Este subjetivismo de Galdós se demuestra en la elección de los sucesos históricos carlistas. Es definitoria la prolija enumeración de las violencias carlistas (a recordar la toma de Cuenca) o de las características de las partidas carlistas, «*levantamiento general y a la menuda, en la mayoría de los casos organizado y dirigido por indignos clérigos*»⁶.

Esta situación lleva a la guerra civil, el gran temor de Pérez Galdós. Tito y Mari Clío conversan al respecto: la guerra es «*infantil y sangrienta*», «*impía*», y su juicio histórico es que «*Contiendas tan vanas y estúpidas como las que vio y aguantó España en el siglo XIX, por ilusorios derechos de familia y por unas briznas de Constitución, debieran figurar únicamente en la historia de las riñas de gallos*»⁷.

Las consecuencias de las guerras no serán sólo nefastas por el sufrimiento popular en un enfrentamiento fratricida, sino porque traerán

⁴ PÉREZ GALDÓS, B., *España sin rey*, op. cit., págs. 104 y 42.

⁵ PÉREZ GALDÓS, B., *La primera República*, Madrid, Alianza Hernando, 1980, pág. 96.

⁶ PÉREZ GALDÓS, B., *España sin rey*, op. cit., pág. 136.

⁷ PÉREZ GALDÓS, B., *De Cartago a Sagunto*, Madrid, Alianza Hernando, 1980, pág. 121.

como secuela la creación de un ejército sobredimensionado, ineficaz, con una inflación de mandos que estimula su secular intervención en la vida política⁸.

La postura crítica de Galdós se refiere también a la ideología. El carlismo representa todo lo que él rechaza: clericalismo, tradicionalismo, absolutismo, fanatismo, intolerancia, guerra...

A pesar de esta implicación personal del autor en la cuestión carlista, su interpretación histórica sobre el proceso se fundamenta en:

— La paradoja de que la revitalización del carlismo es deudora del régimen de libertades extendido a partir de la Revolución del 68 y el proceso de interinidad⁹.

— La reducción a una sola causa, la dinástica, respecto a la explicación del surgimiento del carlismo.

— La cansada reflexión, ya en *Cánovas*, de que liberales y carlistas no oponían dos concepciones políticas e ideológicas antagónicas, sino ramas de una misma dinastía, dos tronos. La Restauración será el triunfo del sector más moderado de los liberales¹⁰.

II.2.3. Republicanos federalistas

En una primera lectura, la postura de Pérez Galdós respecto al republicanismo es contradictoria. En *España sin Rey*, carlistas y federales son un peligro para España, y tanto habla del «*drama federal, tragedia breve*», como del «*sentimiento republicano, el más joven y, por tanto, el más vigoroso*»¹¹. En *España Trágica* los federales son un movimiento prematuro, al que rechaza por la exaltación y demagogia de sus protagonistas (Paúl y Angulo). Pero también en este momento aparece, como una cuña, la persona y el pensamiento político de Pi y Margall. A partir de *La primera República* lamenta la división del republicanismo, mantiene el reconocimiento a Pi y Margall, y deriva en una postura que refleja la ambivalencia de su pensamiento: «*Cuando esto empezó me agradaba la rebeldía garbosa, el desprecio del gobierno central (...). Pero ya se van desvaneciendo mis ilusiones*»¹².

También hay que constatar que, a diferencia del carlismo, la narración de los hechos históricos es muy completa, no sólo en las sublevaciones federalistas del año 1869, sino en la minuciosa reconstrucción de los hechos del Cantón de Cartagena. Es la historia viva, la historia heroica escrita por el pueblo.

Para clarificar la postura de Galdós, hemos de observar que: ataca al republicanismo federal radical, tanto en sus personajes (a Paúl y Angulo

⁸ PÉREZ GALDÓS, B.: *Cánovas*, Madrid, Alianza Hernando, 1980, pág. 83.

⁹ PÉREZ GALDÓS, B.: *España sin rey*, op. cit., págs. 16-17.

¹⁰ PÉREZ GALDÓS, B.: *Cánovas*, op. cit., pág. 179.

¹¹ PÉREZ GALDÓS, B.: *España sin rey*, op. cit., pág. 186.

¹² PÉREZ GALDÓS, B.: *La primera República*, op. cit., pág. 168.

le acusa del asesinato de Prim) como en sus actos (insurrecciones republicanas) y su ideología (una ideología de ruptura que llevará, incluso, a la destrucción de la historia)¹³. Pero respeta la idea federal moderada, inscrita en la valoración tan positiva de la figura de Pi y Margall —no olvidemos la importancia de los grandes hombres en la visión histórica de Galdós— y en la coincidencia en muchos aspectos de su ideario político¹⁴. Ahora bien, la coincidencia no es total, pues Galdós teme que la idea federal puede romper la unidad de España.

Una postura ambivalente se refleja también en el movimiento cantonal. La admiración del autor hacia el pueblo como protagonista de la historia, el valor personal, la valentía colectiva, es manifiesta en los párrafos dedicados al Cantón de Cartagena: «*Tú, Tito, que has visto muchas y grandes cosas y de ellas escribes, reconocerás que España no ha visto un trozo de historia condensada como este nacimiento de nuestro cantón...*»¹⁵.

Pero también se contrarresta con veladas acusaciones hacia la «vulgarización de la república» o, lo que es lo mismo, el miedo de un defensor de la clase media ante el poder de convocatoria de las clases populares, demostrado por el ideario republicano (supresión de las quintas, consumos, etc.).

En conclusión, la República es, para Galdós, un ideal, propio del devenir histórico. No ha sucedido en el tiempo adecuado. Esta I República española es prematura¹⁶.

II.2.4. Montpensieristas, amadeístas, alfonsinos

No olvidemos que los tres son representantes de una misma tendencia: la monarquía, que nada nuevo puede ya aportar, y del liberalismo «ibérico», tan falto de los ingredientes positivos que tendrá en otras zonas de Europa, por ejemplo el inglés en su aspecto económico o el francés en el político.

La tendencia montpensierista aparece únicamente en dos episodios, *España Trágica* y *España sin Rey*, tal como corresponde a su carácter coyuntural. Nos encontramos ante una imagen negativa, ya que Montpensier «*Pretende la corona y no ha podido alcanzar el acta de diputado*»¹⁷. Su actuación política está mediatizada por el dinero, su riqueza le permite comprar a políticos, pero no consigue la aceptación popular. El dinero de Montpensier, según Galdós, apoya todas las conspiraciones, incluso las federales. El personaje de Montpensier no aparece con entidad hasta el momento del duelo, suceso que es aprovechado por Pérez Gal-

¹³ PÉREZ GALDÓS, B., *España trágica*, Madrid, Alianza Hernando, 1980, pág. 136.

¹⁴ PÉREZ GALDÓS, B., *La primera República*, op. cit., pág. 71.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 135.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 168.

¹⁷ PÉREZ GALDÓS, B., *España trágica*, op. cit., pág. 41.

dós para incidir en su debilidad y autodestrucción, caracterizando su falta de habilidad política.

Respecto al reinado de Amadeo I, la visión del autor no se aparta de la actual. Amadeo I es un personaje respetado en cuanto a rey constitucional, excepto por la aristocracia y la capa más baja del pueblo, pero la ausencia de Prim, su principal valedor, y de los otros líderes del 68 (Topete, Serrano) le dejará aislado ante la compleja realidad española, e inoperante ante el resurgimiento de la problemática carlista y republicana.

La vuelta de la dinastía borbónica en la persona de Alfonso XII aparece como una posibilidad ya en *España sin Rey*, una posibilidad que podrá satisfacer los intereses de una burguesía enriquecida y las aspiraciones cortesanas de una aristocracia relegada. La idea se extiende poco a poco, a partir de los fracasos del resto de las opciones. Aparece en los episodios como un movimiento social, espontáneo. Sobre este estado de opinión favorable, Cánovas va construyendo lo que será el edificio político de la Restauración.

La figura de Cánovas es la de un político hábil e inteligente que sabe que su opción es embrionaria; deja actuar el tiempo y va controlando el entramado político y social, insistiendo en sus contactos con la aristocracia: «Nuestras catacumbas son doradas y cómodas: se está bien en ellas... Podemos esperar...»¹⁸.

II.3. La cuestión social

Resulta difícil analizar la cuestión social a través de la quinta serie. La complejidad radica en los cambios de enfoque, reflejo de las contradicciones de un burgués que ve cómo su clase está perdiendo su oportunidad histórica; un burgués que no conoce al pueblo, y por eso lo ama y lo teme. Tampoco conoce a la aristocracia, pero mantiene hacia ella una postura de desprecio, sin ambages.

Así, mientras se afirma el protagonismo de la clase media en este período: «Este último tercio del siglo XIX es el tiempo de esta clase nuestra, balancín entre la democracia y el antiguo régimen, eslabón que encadena pobres con ricos, nobles con villanos y creyentes con incrédulos», el autor nos advierte del peligroso distanciamiento entre burguesía y clases populares: «Yo amo al pueblo... en principio»¹⁹.

En *Amadeo I* resurge el pueblo, ya como un coro griego que asiste a acontecimientos que suceden fuera de su alcance, ya como un elemento estético o simpático, costumbrista: «Vámonos a la Fuente de la Teja...»²⁰.

¹⁸ PÉREZ GALDÓS, B., *España sin rey*, op. cit., pág. 124.

¹⁹ PÉREZ GALDÓS, B., *España trágica*, op. cit., págs. 181-182, y 48.

²⁰ PÉREZ GALDÓS, B., *Amadeo I*, Madrid, Alianza Hernando, 1980, pág. 97.

Y siguiendo con este interés creciente en las clases populares, los dos siguientes episodios presentan al pueblo como protagonista de la Historia. No sabríamos discernir el famoso dilema teórico de Galdós, el intento de conjugar Historia oficial e Historia interna²¹. A episodios centrados en la Historia oficial le siguen otros en los que predomina la Historia anónima. O si, al contrario, acontecimientos como el cantonalismo sólo se podían tratar desde la perspectiva de esa Historia interna, ya que, al parecer, no existen personajes históricos que focalicen el interés de Galdós en este período.

Hay que recordar que cuando se utilizan términos como «pueblo», se diferencia entre «pueblo» cuando actúa con heroísmo, cuando se comporta bien desde la perspectiva burguesa, y «plebe» o «populacho» cuando participa en disturbios, algaradas o hechos que no son del agrado del autor²².

Es significativo que Pérez Galdós olvide la presencia cada vez más importante del proletariado industrial en esta época. Sólo a partir de *Cánovas* aparecen menciones tales como «*turbas gregarias despectivamente llamadas masa obrera*»²³, juicios verdaderamente representativos de una mentalidad de clase media.

Su visión sobre la sociedad de la época se completa con vivas descripciones del ascenso de la burguesía, su fácil enriquecimiento y ennoblecimiento, proceso que culmina en la Restauración²⁴. La crítica a estos aspectos del siglo XIX sólo tiene parangón con la que realiza a la aristocracia.

II.4. *La cuestión religiosa*

El problema religioso es abordado con una terrible dureza. Ligado estrechamente al carlismo, es un tema en el que Pérez Galdós no admite ambigüedades. Su anticlericalismo recorre toda la obra de forma transversal. Desde la Constitución del 69, a la que critica por «*farisaica y meticulosa*» en la concesión de la libertad de cultos, hasta su satisfacción por la expulsión de los Jesuitas, «*máquina tenebrosa y fuerte, soldados de una orden de caballería que unos creen de Dios, otros del diablo*»²⁵.

Ataca fundamentalmente la intromisión de la Iglesia en la política, ya sea desde el control ideológico que realiza el clero secular o regular, ya criticando la intervención directa del Papado en los asuntos internos de España²⁶.

²¹ HINTERHÄUSER, H., *op. cit.*, págs. 103-115.

²² *Ibidem*, pág. 126.

²³ PÉREZ GALDÓS, B., *Cánovas, op. cit.*, pág. 62.

²⁴ *Ibidem*, pág. 62.

²⁵ PÉREZ GALDÓS, B., *España sin rey, op. cit.*, págs. 76 y 18.

²⁶ PÉREZ GALDÓS, B., *De Cartago a Sagunto, op. cit.*, págs. 56-57.

Y, por fin, resaltar lo significativo del lenguaje. Los insultos y las descalificaciones son continuas: «una piara de frailes inmundos y monjas idiotas y puercas»²⁷.

El peligro del poder de la Iglesia Católica en nuestro país es tan grande que llegará a controlar la única vía de mejora para el pueblo, según el autor: la enseñanza.

III. CONCLUSIONES: ALGUNAS APRECIACIONES SOBRE GALDÓS Y LA HISTORIA

En base al análisis realizado, intentaremos reflejar cuáles son los grandes rasgos de la visión acerca de la Historia de Pérez Galdós.

En este sentido, una de las características que se observan en el transcurso de la quinta serie es la explicación intencional, fundamental en la tarea de hacer Historia. Sin embargo, no hay que olvidar que las acciones de los individuos y de los grupos se enmarcan en unas relaciones sociales más complejas, estructurales si se quiere. De la explicación intencional es más fácil llegar a juicios de valor, pero esto no implica que sean más válidos que los que se hacen a partir de otro tipo de explicación que considere también la relación dialéctica de factores estructurales.

Este proceso se observa claramente en los *Episodios*, plagados de juicios de valor sobre personajes y acontecimientos, ya sea a través del narrador, de las discusiones entre personajes, o de cada uno de los «alter ego» de Pérez Galdós

El narrador, Galdós, está omnipresente o bien utiliza el recurso de la mitología para crear una sensación de distanciamiento de los hechos, de objetividad. La mitología es como un «alter ego» revestido de la impersonalidad y autoridad que confieren los mitos. Es un recurso para solucionar problemas técnicos: cuando le falta un nexo espacio-temporal surge un personaje como Tito Liviano, con capacidad para trasladarse y romper estructuras narrativas lineales; cuando quiere dar a conocer una reflexión, fruto de su experiencia y de su conocimiento «a posteriori» de los hechos tratados en ese momento, recurre a Mari Clío, la Historia, revestida de sabiduría y capacidad crítica, ya que está en posesión de la verdad histórica²⁸.

El rasgo primordial de su manera de hacer Historia es la explicación unicausal, acompañada por el absoluto predominio de la historia política. Cada hecho es explicable por una única causa, directa y simple, sin tener en cuenta una variedad de factores interrelacionados (así, el carlismo se debe a un problema dinástico; no interviene en su explicación ni la cuestión foral ni la peculiaridad de su distribución geográfica, etc.).

²⁷ *Ibidem*, pág. 17.

²⁸ Hinterhäuser interpreta la figura de Mari Clío como un «síntoma de que Galdós consideraba inútil seguir pensando en la Historia interna y en las posibilidades de exponerla en la novela histórica». HINTERHÄUSER, H.: *op. cit.*, pág. 114.

Para Galdós la Historia sería una acumulación de datos políticos: sucesión de gobiernos, de personajes políticos, disputas entre camarillas, etc. De la vida política sólo le interesa lo que se desarrolla en las Cortes. Sin duda, es en este tema donde la narrativa y la historicidad galdosiana se unen más estrechamente: consigue transmitir con gran fuerza y viveza la política real, la que se hace en los pasillos del Parlamento, la que se debe a las relaciones personales, la que se aleja de las ideologías y los programas. Así, Sagasta es amigo de sus rivales políticos, Cánovas se relaciona con todo el espectro «institucional» mientras prepara abiertamente la vuelta de los Borbones, Prim dialoga cordialmente con los republicanos...

Esta personalización de las ideas políticas y el subjetivismo antes mencionado, lleva a Galdós a realizar un tratamiento maniqueo de los procesos y los personajes históricos (Carlismo en oposición a la Revolución Septembrina; Montpensier, Doña Nieves o Urríes contra Colau, Doregaray...).

También habría que hablar de la influencia de la evolución personal e ideológica de Pérez Galdós como base de un cambio en el tratamiento de sus novelas históricas. El Galdós que creía en el progreso a través de la Historia se va convirtiendo poco a poco en una persona desengañada que ya no confía en la providencia, sino que prevee un designio fatalista. En esta evolución habría que situar algunas de las contradicciones y carencias señaladas en esta quinta serie, que, de todas formas, no desvirtúan el intento galdosiano de presentar una Historia viva, educativa, que cumpla, en algún sentido, con el objetivo último de su intento regenerador: educar al pueblo.